

## El mundo maravilloso

Había una vez una princesa llamada Rosalinda que vivía en un mundo maravilloso, ese mundo se llamaba Encantía. No había guerras y todas las personas eran amables y carinosas.

Las caras eran de gomitas, y eso se debía que como las personas que las habitaban eran tan dulces, las casas también eran dulces.

En el palacio real vivía Rosalinda, la princesa Bartolomé, el rey y Rosa, la reina.

La familia real daba todos los días un paseo por el camino de los animales amables.

Un día mientras daban su paseo por el camino de los animales amables, se perdieron.

De repente, mientras intentaban encontrar la salida encontraron una puerta escondida entre unos rosales. Había un cartel en el que ponía: "Prohibido el paso".

Pero como tenían mucha curiosidad la abrieron. Les costó mucho abrirla porque estaba muy dura y también porque como había rosas y tenían pinchos, tenían que tener cuidado de no pincharse. Al fin la abrieron y de repente ante sus ojos había... ¡miles de mini personitas trabajando con mucho ahínco!

Daba gusto verles trabajar. Eras personitas estaban creando una ciudad, la ciudad de Mintura.

Había hospitales, tiendas, médicos, casas, ¡de todo!



Además había una larga cola. ¿A qué no sabéis que estaban haciendo?

¡Estaban eligiendo trabajos! ¡Que suerte!

Podían elegir el trabajo que quisieran.

Con mucha curiosidad por saber como se llamaban las personas y por ayudarles a construir la ciudad se acercaron. Pero como eran muy grandes, los trabajadores y los que estaban allí se asustaron. Después de un buen rato les encontraron y les convencieron para que salieran de sus escondites y se saludaron.

Se hicieron muy amigos. Entonces, cada día cuando iban a dar su paseo iban a Mintura. Entre todos, consiguieron crear Mintura en una semana.

Rosalinda les dijo a sus padres y a los ciudadanos de Mintura que les pegaba más que en vez de que la ciudad se llamara Mintura, se llamara Maravillalandia.

Los habitantes de Mintura estuvieron de acuerdo y desde ese día le llamaron Maravillalandia.

Os voy a decir porque le llamaron Maravillalandia, pues no tiene mucho misterio, sin más es porque a la princesa Rosalinda le parecía una ciudad maravillosa, y ella siempre había soñado que una ciudad se llamara Maravillalandia.

Un día los reyes decidieron que Maravillalandia conociera Encantia.

Entonces, juntaron las dos ciudades, vivieron en armonía, felices y comieron perdices.